

## La dificultad de ser odontopediatra en el siglo XXI. ¿Menor que en el siglo XX que hemos vivido?

**E**n una época no muy lejana los padres educaban a los niños según sus instintos e intuición sin demasiadas dudas y sin sentido de culpabilidad aparentes. Pero recientemente hemos vivido unos años en los que algunos padres han estado algo confundidos en cómo educar a los niños. A esta situación sin duda han contribuido la gran cantidad de consejos recibidos “de cómo educar” procedentes de diversas fuentes.

No levantemos la voz a los niños, no los castigemos, démosles dónde elegir, no utilicemos lenguaje negativo, empleemos refuerzos positivos, no dañemos su autoestima, etc. Como resultado hemos presenciado cómo muchos padres han quedado paralizados y han actuado de forma dubitativa a la hora de tomar decisiones que nos parecían básicas para obtener la colaboración de los niños. Hemos presenciado situaciones tales como: ¿querrás sentarte en este sillón?, ¿que dejarás que este Dr. o Dra. te mire los dientes?, ¿dejarás que te cure?, cuando tú quieras le dices que pare y parará, ¿cuándo quieres volver?, no le incline tanto el sillón, no le ponga el espejo tan atrás, etc.

La buena conducta había sido en nuestra infancia una cuestión moral y ética que era esperada de nosotros. Escuchábamos a nuestros padres y obedecíamos; ellos no tenían que justificar sus decisiones. Sin duda la atmósfera era totalitaria con poco margen para la rebelión, pero supongo que debía hacernos sentir seguros la percepción de unos padres que parecían saber lo que decían y decidían. No había justificación para una mala conducta. No era aceptable dejar a los padres en ridículo y una mirada bastaba “para formar”. La “ley del péndulo” estableció otro tipo de educación. Hemos observado múltiples excusas para la falta de colaboración en los niños. Está cansado, hoy ha dormido poco, hoy ha dormido mucho, es tímido, necesita que se le explique muy bien,... para finalmente justificar ciertas actitudes de los niños atribuyendo la responsabilidad a...

Hemos vivido unos años con un incremento de tratamientos con problemas de colaboración, muchos de ellos derivados de un déficit de la capacidad de obedecer. Da la impresión que han sido tiempos difíciles para padres y profesionales a la hora de entender el enfoque terapéutico en su más amplio contexto y tomar decisiones.

Pero volviendo a “la ley del péndulo”, me da la impresión que ha vuelto a moverse en sentido opuesto, después de no haber podido proseguir su movimiento en la dirección en que lo estaba haciendo. Actualmente me ha parecido percibir una tendencia a encontrar niños más disciplinados y más dispuestos a aceptar y seguir instrucciones. Evidentemente precisaré de más tiempo para corroborar si mi apreciación es cierta y es fruto también de algunos cambios en la forma de educar a los niños. Demos tiempo al tiempo...

**J. R. Boj**  
*Catedrático de Odontopediatría*  
*Universidad de Barcelona*